

## **DEL DISCIPLINAMIENTO DE LOS CUERPOS A LA HUMANIZACIÓN DEL TIEMPO LIBRE. PRÁCTICAS DE RECREACIÓN ORGANIZADA EN URUGUAY DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL S. XX.**

Ricardo Lema Álvarez<sup>1</sup>

**Resumen:** Hoy la recreación se ha constituido en varios de los países de la región en un campo profesional y académico específico. Tal es el caso de Uruguay, donde la formación profesional se ha desligado del ámbito de la educación física, constituyendo un perfil profesional propio. En Uruguay, como en otros países de la región, las prácticas de recreación organizada tendrán en su origen un territorio común al de la educación física, pero ciertas particularidades en su desarrollo histórico dan cuenta de una paulatina separación de ámbitos y la constitución de campo propio. El presente artículo busca indagar en las etapas iniciales de ese proceso, analizando los primeros signos de ruptura en la matriz fundacional de la recreación y los primeros pasos hacia una redefinición que permitirá explicar cómo la recreación se constituye hoy en un campo propio. Este artículo se enmarca en la línea de investigación sobre Recreación Educativa, de la Universidad Católica del Uruguay, y es parte del proyecto de investigación sobre la recreación educativa como trayecto de formación. Para el período reseñado partimos de algunos antecedentes que aportan a una historia de la educación física en el Uruguay, poniendo el foco en documentos y crónicas de época que aluden a las prácticas de recreación organizada en el período reseñado.

**Palabras clave:** Historia de la Recreación; Recreación Organizada; Tiempo Libre.

### **Da disciplinarização dos corpos à humanização do tempo livre. Práticas de recreação organizada no Uruguai durante a primeira metade do século XX**

**Resumo:** Hoje, a recreação se constitui, em vários países da região, em um campo profissional e acadêmico específico. Este é o caso do Uruguai, onde a formação profissional se desligou do âmbito da educação física, constituindo um perfil profissional próprio. No Uruguai, como em outros países da região, as práticas de recreação organizadas têm em sua origem um território comum ao da educação física, mas certas particularidades em seu desenvolvimento histórico dão conta de uma paulatina separação de âmbitos e da constituição de um campo próprio. O presente artigo busca investigar as etapas iniciais deste processo, analisando os primeiros sinais de ruptura na matriz fundacional da recreação e os primeiros passos para uma redefinição que permitirá explicar como a recreação se constitui hoje em um campo próprio. Este artigo se enquadra na linha de investigação sobre Recreação Educativa, da Universidade Católica do Uruguai, e é parte do projeto de investigação sobre a recreação educativa como percurso de formação. Para o período analisado, partimos de alguns antecedentes que contribuem para uma história da educação física no Uruguai, com foco em documentos e crônicas da época que aludem às práticas de recreação organizada no período analisado.

**Palavras-Chave:** História da Recreação; Recreação Organizada; Tempo Livre.

### **From the disciplining of bodies to the humanization of leisure. Organized Recreation in Uruguay during the first half of the twentieth century.**

**Abstract:** Today in several countries of the region recreation has become a particular professional and academic field. This is the case of Uruguay, where professional

---

<sup>1</sup> Universidad Católica del Uruguay, Montevideo, Uruguay. E-mail: rlema@ucu.edu.uy.

training has detached from the field of physical education, to become a specific professional training. In Uruguay, as in other countries in the region, the practices of organized recreation originally had many in common with physical education. However, certain peculiarities in its historical development had distinguished one field from the other, where recreation becomes a specific field. This article inquires the process from the beginning and analyzes the first signs of rupture in the foundational recreation and presents the first steps towards a redefinition which will allow to explain how recreation has become in its own field. This article is part of Educational Recreation Studies, of the Catholic University of Uruguay, and is part of the research project on educational recreation and training path. For the reporting period we start from some background that contribute to a history of physical education in Uruguay, and focus on documents and chronicles time that refer to practices of organized recreation in the reporting period.

**Keywords:** Recreation History; Organized Recreation; Leisure.

## 1. Modernización, higienismo y primeras prácticas recreativas

Para entender el desarrollo de la recreación institucionalizada en el Uruguay, primero es necesario conocer el contexto histórico en el que emergen sus primeras manifestaciones, a comienzos del siglo XX, y en el cual estas prácticas juegan un papel significativo. Son las primeras décadas de este siglo un momento en el cual Uruguay consolida su proyecto modernizador. A este modelo de país moderno se le conocerá como el del Uruguay batllista, pues se reconoce en el presidente José Batlle y Ordoñez a su principal artífice, impulsando las reformas políticas, económicas, sociales y culturales que concretaron la modernidad uruguaya, en un período de influencia directa que abarca tres décadas.<sup>2</sup>

Ya en los cuatro años de su primera presidencia Batlle logra llevar adelante un proceso civilizador necesario para la modernización del país: centralizó el poder político en el Estado y logró erradicar definitivamente las revueltas caudillescas que caracterizaron al siglo XIX, consolidando una postergada institucionalidad democrática. Con reformas laborales de avanzada y la expansión de la educación, acercó a las clases populares al ejercicio cívico y al comportamiento ciudadano. La masificación de la escuela pública permitió difundir los valores de convivencia y urbanidad que demandaba la vida moderna.

Esto lo logró mediante una serie de medidas que transformaron rápidamente al país en uno de los más industrializados y civilizados del continente<sup>3</sup>, al tiempo que gestionó los equilibrios entre los diferentes

---

<sup>2</sup> Batlle y Ordoñez fue presidente de la República en sólo dos períodos (1903-1907 y 1911-1915), pero su liderazgo en el gobernante partido Colorado se mantiene hasta su muerte en 1929, con una fuerte influencia sobre los gobiernos que le sucedieron.

<sup>3</sup> Las líneas vertebradoras del período son: el aumento del intervencionismo estatal, el avance de la institucionalidad democrática, la expansión productiva en la industria y el desarrollo del medio rural, junto con el desarrollo de las vías de comunicación, la profundización del proceso de secularización y la búsqueda de mecanismos de integración social. (NAHUM, 1975; FREGA, 2008). En este último punto se destacan reformas laborales de avanzada que apuntaban a mejorar las condiciones de obreros y empleados (medidas que apuntan a la reducción del tiempo de trabajo -ley de ocho horas, descanso semanal, licencia anual, pensión a la vejez-, además de prevención de accidentes de trabajo, indemnización por despido, etc.) y reformas educativas (como la gratuidad en todos los niveles de

actores sociales: “El proyecto de batllismo temprano de lograr el desarrollo económico del país sin el costo social que caracterizaba dicho desarrollo en las naciones viejas” (PANIZA, 1990, p. 60). Tomando en cuenta los conflictos de la industrialización europea, impuso un modelo de desarrollo industrial sin generar divisiones de clase, a través del proteccionismo económico.

Este modelo modernizador y de integración social encuentra en el tiempo libre que emerge a partir de la reducción del tiempo de trabajo y en los nuevos espacios públicos de sociabilidad, una oportunidad para la apropiación del modelo por parte de los ciudadanos. En la construcción de este nuevo hombre moderno, ciudadano y trabajador, tendrá que ver una mirada racionalista sobre la educación física y la recreación que desde el Estado se busca de promover.

En esta sociedad moderna e integradora, con un importante crecimiento demográfico producto de la mejora en las condiciones de vida y especialmente de una importante inmigración europea, se empieza a imponer un discurso higienista que abarca no sólo la vida privada sino también y especialmente el comportamiento en el espacio público. El higienismo ya no como combate de las epidemias, sino referido a las buenas prácticas cotidianas que aseguran la salud del cuerpo y el perfeccionamiento de la raza. “La Higiene era el encumbramiento de la Salud, su perfección, y le correspondía tutelar toda la actividad humana porque, fuese de la clase que fuese, incidía en el mantenimiento de la salud o la provocación de la enfermedad” (BARRÁN, 1993, p. 233).

La medicalización que había alcanzado la sociedad, producto de la imposición del discurso higienista, implicó no sólo al nivel de atención (relación médico-paciente) sino especialmente a la asunción por parte de la sociedad de conductas cotidianas, valores colectivos e imágenes, derivados directamente de la propagación del saber médico, especialmente en sus aspectos profilácticos. De esta forma se aconsejaba “el auto-examen, la cuidadosa selección científica del alimento, el ejercicio físico, la búsqueda del aire puro y la luz solar, el control de los “excesos”, todo en pro del “cuidado de la salud”.” (Ídem, p.10).

En el período analizado para Uruguay -y el batllismo no escapa a esto-, el discurso higienista está en su esplendor<sup>4</sup>, promoviendo prácticas recreativas civilizadas, saludables y al aire libre. En Montevideo<sup>5</sup>, esta es la época de creación de los parques ubicados en

---

enseñanza, la extensión a todo el país de la enseñanza secundaria, la promoción de la educación física, y de la formación técnica e industrial)

<sup>4</sup> “Los médicos positivistas -probablemente la mayoría de la clase (médica) en el Novecientos-sostuvieron que la moral debía basarse en la biología y en la higiene, entendida esta última como la ciencia cuidadora y preservadora de la salud. El fundamento ético de la tan buscada moral laica sustitutiva de la religiosa se hallaría en los principios que construían la salud, el bien supremo. Y como ese bien individual dependía de lo social y a su vez lo regía, la higiene debía regir la acción de los gobiernos” (BARRÁN, 1993, pp.177-178).

<sup>5</sup> Buena parte del itinerario que describimos en este capítulo se centra en Montevideo. Esta ciudad no sólo es la capital del país, sino que concentra cerca de la mitad de la población del país y una mayor proporción de la población urbana.

diversos barrios de la ciudad, -Prado, Central<sup>6</sup>, Urbano<sup>7</sup> y Capurro- y de las ramblas bordeando la costa, en el marco de una política urbanística que promueve el contacto con la naturaleza y la práctica de hábitos saludables.

El Plan de Embellecimiento y Ensanche de Montevideo<sup>8</sup> que se concreta en estos años, se constituye en el proyector rector de la política de plazas, parques y jardines en la ampliación urbana, a partir de una concepción sistémica del espacio público (CARMONA; GÓMEZ, 2002, p. 44). De acuerdo a las nuevas concepciones higienistas y un criterio previsor de desarrollo urbano, se plantea generar reservas de áreas verdes que ofician de “pulmones” en el posterior desarrollo de la ciudad, donde respirar aire puro, tomar sol y movilizar los cuerpos.

A partir de la promulgación de este plan, se irán desarrollando los principales parques de la ciudad y las ramblas costaneras, en las primeras décadas del siglo XX, confluyendo la acción pública con el apoyo de privados que donaron muchos de los terrenos (*Ídem*, p.43).

Este Plan responde al discurso higiénico y será funcional al reformismo batllista, recreando el imaginario visual de una ciudad moderna, construida a partir de cánones europeos y que valoriza los espacios públicos de encuentro social y de reencuentro con una naturaleza domesticada. Por otra parte, los Parques reflejan el ideal moderno de democratización de los espacios públicos, buscando el bienestar colectivo y el desarrollo de las necesidades sociales de esparcimiento.

A lo largo de la costa, los Parques Urbano y Capurro, junto al balneario de los Pocitos, ofrecen posibilidades de conjugar los espacios verdes con el mar. A ellos se complementan el Parque Prado y el Parque Central, configurando un verdadero sistema que espacios públicos que rodean la ciudad vieja y serán refugios de naturaleza en el desarrollo de la ciudad cuyo crecimiento pronto los trascenderá.

Los Parques son diseñados de acuerdo a las normas del paisajismo inglés, que implican el rechazo por el orden artificial, se valora la variedad y la sorpresa a través de una caminería sinuosa, enjardinados, agrupamientos boscosos de diversas especies y lagos artificiales con formas libres (CARMONA; GÓMEZ, 2002, p. 44) La arquitectura propone escalinatas, puentes y terrazas que confluyen en algunos casos hacia la playa. La ornamentación responde a los cánones europeos, con variedad de esculturas dispuestas en diversos rincones del parque y con faroles y bancos a lo largo de los diferentes caminos. De acuerdo a las expectativas de la época, los parques incluyen diversos servicios como juegos, restaurantes, hotelería, lechería, quiosco de música, y en algunos casos canchas deportivas y un pequeño zoológico.

---

<sup>6</sup> Luego denominado De los Aliados y finalmente Parque Batlle, en honor al presidente que lo concretó.

<sup>7</sup> Hoy denominado Parque Rodó.

<sup>8</sup> Inspirado en el Plan Haussmann que transforma París a mediados del siglo XIX, la Junta Económico Administrativa de Montevideo aprueba en 1891 el “Plan de Embellecimiento y Ensanche de Montevideo”. Este Plan concibe la integración de las plazas, parques y paseos en un sistema de espacios públicos, de acuerdo al estilo de las principales capitales de Europa. Para asegurar esta modernidad europea, se contrataron paisajistas franceses, como los hermanos Racine, Tahys o el propio André a quien se le había encargado el diseño del Plan (CARMONA; GÓMEZ, 2002).

En un país que crece al impulso de las oleadas de inmigrantes, el proyecto modernizador del batllismo logra conciliar a los diferentes actores sociales en una misma visión respecto al uso del tiempo libre. Diversas comunidades de inmigrantes, españoles e italianos en su mayoría, comenzarán a desarrollar formas asociacionistas en las cuales las actividades recreativas al aire libre tendrán un lugar destacado. En 1887 la asociación de inmigrantes vascos *Laurak-Bat* adquiere una quinta en Paso Molino para los paseos campestres de sus asociados y construye una plaza de pelota en el Campo Euskaro (MEDINA PINTADO, 1991). Para ese entonces la comunidad gallega ya realiza bailes campestres y fiestas que culminan “en la madrugada con una recorrida por las calles al son de las gaitas.”, además de paseos y romerías. “Son días donde los inmigrantes españoles confraternizan y en el caso particular de los gallegos, al son de gaitas, ataviadas a usanza tradicional procuran recrear el clima típico de su lejana Galicia” (VEGA CASTILLOS, 1991, p. 80). En cuanto a los sectores populares de las diferentes colectividades italianas tendrán sus propios centros recreativos a partir de 1880, algunos orientados al deporte (Centro atletico italiano) o la cultura (Lega lombarda corale istrumentale, Scuola corale filodrammatica), pero la mayoría orientados a fines recreativos (Società ricreativa ossolana, Centro ricreativo piemontese, I Vesuviani, Società ricreativa La Comasca) (FAVERO; BERNASCONI, 1993, p.387).

El tiempo libre es el nuevo espacio de sociabilidad, en contacto con la naturaleza, lo que asegura prácticas saludables en lo físico y también en lo moral. En esto coinciden los movimientos religiosos, los sindicatos, las organizaciones sociales y culturales, e incluso los industriales, que desde sus diferentes medios de expresión se encargaban de formar la opinión pública en este sentido (GONZÁLEZ SIERRA, 1996).

Los Montevideanos harán uso de esos nuevos espacios públicos, alineados con los valores que impone la sociedad moderna. Especialmente los domingos serán los días consagrados al paseo por las Ramblas y Parques. Personas de todas las clases sociales comparten ese espacio, junto a sus familias, amigos y vecinos, coincidiendo en el uso saludable del nuevo tiempo disponible.

Un uso sano del tiempo libre implica el encuentro con una naturaleza domesticada, a través de paseos por parques que incluyen lagos artificiales, y una variada vegetación traída desde las regiones más diversas. A través de los parques, se desarrollan actividades para el desarrollo de la higiene del cuerpo y de la mente (caminatas, deportes), y el cultivo de la salud psico-física.

Los parques implican nuevos y más amplios espacios de sociabilidad. Si bien la asistencia es masiva, la interacción directa suele ser muy poca, lo que arroja un manto de anonimato a las relaciones. Sin embargo el papel simbólico de estos encuentros es enorme, pues implicaban una verdadera ceremonia de apropiación de los valores de higiene física, moral y social.

La Rambla costanera es el lugar de exhibición por excelencia. El paseo continuo, de un extremo al otro, es la actividad ceremonial del

ocio, una oportunidad para mostrarse y reconocerse como miembro de esta nueva Modernidad. Este ritual del paseo por la costanera tiene que ver con el carácter ostentatorio del ocio, una forma de exhibición social de la nueva burguesía y de adaptación de la incipiente clase media. Se toma como referencia los gestos, la indumentaria y los objetos propios de miembros de sociedades que ya pasaron por este proceso modernizador, como los países de Europa occidental y Estados Unidos. Estas formas implantadas de auto representación contribuyen a la creación del imaginario de sociedad moderna e industrial que se quiere imponer.

Pero la promoción de este modelo de ocio es también un instrumento político para la clase hegemónica, que buscará, a través de los paseos y deportes, consolidar el proceso civilizador mediante el disciplinamiento de los juegos populares y el fortalecimiento de la fuerza de trabajo. El impulso de la sociedad industrial necesita contar con masas de trabajadores fuertes y saludables, cuya energía contribuya a la expansión económica. “El cuerpo propio y sobre todo el de los demás- fue visto como valor económico y político” (BARRÁN, 1993, p. 122).

La formación y el cuidado del cuerpo, orientada a prácticas higienistas, responden a la necesidad de secularización de lo corporal impuestas por la Modernidad. El cambio de sensibilidad en la cultura del Uruguay, a partir de la entronización de la salud y el cuerpo, suponía “un hito final en el proceso de secularización de la cultura uruguaya” (*Ídem*, p.11). La sustitución de una moral religiosa despreciativa de lo corporal por otra laica que valoró la vigorización de los cuerpos para el mejoramiento de la raza. “El componente clave de esta nueva cultura fue el descubrimiento hedonístico y disciplinante a la vez del cuerpo.” (*Ídem*, p. 116).

En este contexto la recreación se va consolidando como práctica social estrechamente vinculada a la educación física, producto de una ideología higienista que procura la profilaxis física, social y moral. Ante la legitimidad social que van adquiriendo estas prácticas, comienzan a surgir los primeros discursos a favor de su institucionalización, incorporando la cultura física al plan de educación primaria, aunque sin la pérdida del beneficio de la actividad en estos espacios públicos. A modo de ejemplo, el profesor de Gimnasia de Instrucción Pública Alejandro Lamas propone destinar la tarde del sábado (de tres a cuatro y media) para juegos y ejercicios al aire libre, en los parques (Urbano, Central y Prado) y explanadas sobre el río (rambla costanera) (LAMAS, 1912).

En este marco de higienismo, en la búsqueda de formas organizadas de promover un uso racional del tiempo libre, se darán las primeras experiencias locales de asociacionismo juvenil, inspiradas en los movimientos de recreación racional anglosajones. Grupos de jóvenes vinculados en su mayoría a diversas iglesias cristianas comienza a reunirse para realizar actividades sociales, físicas y recreativas, siempre acordes con la moral higienista. Entre estos se destaca el Club Protestante -liderado por el Prof. Eduardo Monteverde con el apoyo de

diversas Iglesias protestantes- quien toma el modelo asociacionista de la Young Men's Christian Association - YMCA (CONARD, 1959).

También habrá experiencias basadas en la metodología de los Boy Scouts, como los grupos Vanguardia de la Patria, los Boy Scouts Uruguayos y los Exploradores, éstos últimos católicos, todas breves en su duración (RODRÍGUEZ, 1930). El discurso de higiene social fundamenta el sentido de estos grupos:

La institución de los BOY SCOUTS arranca a los niños de las contaminaciones perniciosas de la calle, de los malos ejemplos de la holganza, de las compañías inconvenientes ó inmorales, de los juegos torpes ó embrutecedores; y, distrayéndolos al par que los educa, despertando fructíferas ideas de solidaridad, de mutua ayuda y respeto; aleccionándolos sobre el verdadero valor moral del hombre, que debe ser pudoroso, fuerte y servicial, -los prepara para la tremenda lucha de la vida, para afrontar los peligros y las necesidades, para salir con éxito en sus empresas, para ser en fin factores útiles y de progreso en el desenvolvimiento de la sociedad. (PÉREZ PETIT, 1915)

Con estas iniciativas dirigidas a niños y jóvenes podemos empezar a caracterizar un enfoque higienista de la recreación (LEMA, 1999), trasplantado desde un contexto de industrialización anglosajona. Este se ilustra a través del paradigma *alma, mente, cuerpo* impulsado por estas organizaciones, y muy extendido en los países protestantes que lideran la industrialización del siglo XIX. Esto alude a la búsqueda de equilibrio de las dimensiones espiritual, cognitiva y corporal del sujeto, lo que se alcanza a través de prácticas de tiempo libre que incluyan actividades religiosas, culturales y físicas.

Frente al desarrollo y masificación de las actividades recreativas, la moral higienista impondrá la necesidad de institucionalizar estas prácticas para asegurar el uso racional del tiempo libre, mediante un organismo que oriente las políticas de educación física, deporte y recreación. Es así que médicos, educadores y políticos comienzan a promover un involucramiento activo del Estado en la difusión de los deportes y en la institucionalización de la educación física y la recreación.

El higienismo prácticamente se confunde con la educación física y despliega una diversidad de hábitos de conducta que constituyen la moral laica a inculcar por los educadores a partir del saber profesado por los médicos (DOGLIOTTI, 2012. p. 144)

Las ciencias biológicas y médicas constituyen el suelo epistémico de la cultura física en este periodo. Se pretende un método racional para la cultura física, sustentado en esas ciencias. (*Ídem*, p. 155)

Es así que en pocos años la llegada de la YMCA al Uruguay y la creación de la Comisión Nacional de Educación Física, marcarán el inicio de la recreación organizada en Uruguay, en un contexto de optimismo hacia las virtudes higiénicas de estas prácticas.

## **2. La institucionalización de la recreación higienista**

Si bien las prácticas de recreación en el Uruguay comienza a masificarse a finales del siglo XIX, con la creación de parques y plazas en el desarrollo urbanístico de Montevideo y el surgimiento de las primeras asociaciones gimnásticas y deportivas, consideramos que la institucionalización de la recreación se da a partir de la llegada de la Asociación Cristiana de Jóvenes – YMCA que en 1909 inaugura su primera sede en Montevideo.

Previo a la fundación de la ACJ-YMCA, en Uruguay no podemos hablar de recreación institucionalizada. Si bien los planes de educación primaria y secundaria contemplan la educación física, esta se limita a la gimnasia al estilo sueco y a juegos metodizados al aire libre (LAMAS, 1912). Por lo que la llegada de la YMCA al Uruguay transformará no sólo el enfoque de la educación física, sino también que institucionalizará las prácticas recreativas desde un enfoque higienista.

En la difusión de este enfoque juega un papel preponderante la YMCA norteamericana, organización que asume como misión pastoral la promoción de hábitos de higiene y cultura física en Latinoamérica. Para ello se envían a los Secretarios Fraternal, miembros activos de la asociación, para colaborar en el desarrollo de sedes locales en diferentes ciudades latinoamericanas. Es así que a partir del Club Protestante y con la llegada del primer secretario fraternal -Felipe Conard- se funda en 1909 la Asociación Cristiana de Jóvenes de Montevideo (CONARD, 1959).<sup>9</sup>

En 1912 la Asociación decide priorizar la promoción de la cultura física, para lo cual se crea el Departamento de Educación Física, arribando otro secretario fraternal para hacerse cargo del mismo. Jess T. Hopkins, maestro de educación física formado en el International YMCA College de Springfield, tendrá la misión de desarrollar no sólo la educación física en la asociación, sino también de lograr el mayor impacto en las principales instituciones públicas, tal cual lo documenta la investigación desarrollada por Dogliotti (2012). En la misma se demuestra no sólo la influencia del modelo YMCA en la consolidación de la Comisión Nacional de Educación Física (CNEF), órgano rector del deporte y la recreación en Uruguay, sino también que esta influencia fue explícita y premeditada. A modo de ejemplo, este fragmento de la carta que le escribe Hopkins al Director del Springfield College, a dos meses de su llegada a Montevideo:

El Presidente de la Asociación, Mr. Towers, es miembro de esta Comisión, y ha aceptado la designación con el

---

<sup>9</sup> Procesos similares pueden encontrarse en otros países de la región. Para el caso de Brasil cf. Mascarenhas (2005), y Gómes, Pinto (2009). En Argentina cf. Suárez (2009).



solo propósito de usar su influencia para poner al Director Físico de la Asociación en buenas relaciones con esta Comisión. Y esto, me complace decirlo, está funcionando muy bien. La Comisión está planificando un sistema de plazas de deportes y justo esta tarde el presidente vino en su automóvil para llevarme a inspeccionar el sitio de la primera plaza. Me dio un bosquejo de sus planes y me pidió para reunirse conmigo mañana y ofrecerle las sugerencias y críticas que desee.

Agosto, 29: Tuve que interrumpir esta carta hasta ahora. Tuve el placer de pasar una hora y media con el Presidente y Tesorero de la CNEF ayer discutiendo los planes para sus plazas. Debo entregar un plan y detallar una lista de equipamiento mañana para su aprobación. Además sugirieron que les gustaría que yo tuviera algún tipo de relación oficial para la supervisión. [...] Estamos muy entusiasmados con el asunto porque prácticamente significa que podremos controlar la situación de las plazas y si hacemos una buena impresión en la Comisión, no hay duda de que podremos tener una gran influencia en todo el trabajo de este órgano nacional en sus esfuerzos por establecer un movimiento nacional por la educación física. [...]

Tomando todo esto en consideración: la CNEF, las Escuelas Públicas, la Universidad, y el Sistema de Plazas de Deportes; en ningún lado encontrará un departamento físico de la Asociación una situación más promisoría y única para un maravilloso trabajo de extensión. Estoy muy feliz de tener esta oportunidad. (HOPKINS, 1912 *apud* DOGLIOTTI, 2012)

De las palabras de Hopkins se desprende que esta labor de extensión del Springfield College, institución universitaria de la YMCA, suponía la promoción del movimiento de la educación física a nivel nacional, para lo cual era fundamental obtener una gran influencia en la naciente CNEF y controlar las plazas de deportes. Esa relación oficial que se le pide a Hopkins para supervisar el proyecto, se concreta con su designación como Director Técnico del organismo. En su doble desempeño como Director de Educación Física de la ACJ de Montevideo y en la CNEF<sup>10</sup>, tendrá una influencia decisiva en el reclutamiento y la formación de los directores de ambas instituciones, impulsando un enfoque de la educación física y la recreación alineado con la matriz higienista de la YMCA:

Hopkins recomienda para la etapa de la niñez “juegos en grupo o cooperativos”, ya que son de su preferencia y “no solamente vigorizan y desarrollan su físico, sino que como un principio fundamental educan moralmente” (Hopkins, 1918: 28-29). Para la etapa de la juventud

---

<sup>10</sup> En 1913 fue designado Director de Plazas Vecinales, luego Director Técnico de la CNEF. Luego de una ausencia de dos años, retorna en 1919 para asumir como Asesor Técnico Honorario de la CNEF (DOGLIOTTI, 2012).

prefiere “los sports atléticos y juegos de competencia tan necesarios y fundamentales para el buen desarrollo físico y moral de nuestra adolescencia” (Hopkins, 1927: 33). En esta etapa el deporte actúa como represión de los instintos sexuales: “la juventud en este período tiene muchas ideas extrañas y curiosas. El mejor remedio para combatir a éstas se administra por medio de juegos de acción y al aire libre” (Hopkins, 1918: 30). Estos desarrollan “coordinación, sangre fría, agilidad, sacrificio, cooperación, valor y fuerza” y le permite al joven “jugar con buenos y sanos compañeros. Una desviación en su camino puede conducirlo a ser un perverso sexual, un criminal, o un ciudadano de poco valor para la sociedad.” (HOPKINS, 1918 *apud* DOGLIOTTI, 2012, p. 180)

La CNEF había sido creada unos meses antes, en 1911<sup>11</sup>, respondiendo a estos ideales de cuidado de la población y mejoramiento de la raza. Entre sus cometidos iniciales está la realización de juegos nacionales (deportivos), la formación de asociaciones de cultura física racional, promover el asociacionismo deportivo, promover hábitos higiénicos a través de publicaciones especializadas y conferencias de expertos, fomentar la instalación de equipamiento (plazas de juego, gimnasios, baños públicos, stands de tiro), combatir las causas del deterioro físico y ocuparse de la educación física en las instituciones de educación primaria y secundaria (URUGUAY, 1916).

Como estrategia principal se destaca desde el comienzo el desarrollo de las Plazas Vecinales de Cultura Física, un modelo basado en los *playgrounds* y parques norteamericanos, que en sus primeros años se definirá como un centro recreativo para el desarrollo de actividades físicas, lúdicas y deportivas. Así lo promociona Juan A. Smith, primer presidente de la CNEF, en un folleto de 1913 (año en que se inauguran las dos primeras plazas):

El concepto moderno de Plazas vecinales de cultura física, es proporcionar al hombre no sólo un centro recreativo, sino la enseñanza racional y científica de todos aquellos ejercicios que contribuyen a la mejora, embellecimiento y vigorización de la raza, cuidándose en primer término, que aquellos no sólo influyan

---

<sup>11</sup> Se suele adjudicar al Presidente José Batlle y Ordoñez el mérito de su creación, pero lo cierto es que el proyecto de ley que el poder Ejecutivo envió al parlamento el 07 de julio de 1906 proponía la creación de los Juegos Atléticos Anuales (de tres días de duración) y que se destinaran \$50.000 para premios a los vencedores y gastos de concurso. Este proyecto fue modificado por la Comisión de Fomento de la Cámara de Representantes, quienes incorporan en el nuevo proyecto la creación de plazas de juegos populares, baños públicos y la creación de la CNEF, destinando parte del dinero para estos fines. El Legislativo introduce estas modificaciones entendiendo que la educación física no debe apuntar a la formación de una élite de atletas, sino que debe beneficiar a toda la población. “La Comisión se inspira en las conclusiones unánimemente aceptadas hoy por los higienistas y los pedagogos: la tendencia de la Educación Física no debe ser la de formar atletas ni individuos excepcionalmente dotados, sino y con especialidad la de elevar el nivel medio de la capacidad y de la resistencia general” (URUGUAY, 1916, p.16). Este proyecto será aprobado en el legislativo finalmente el 4 de julio de 1911, promulgándose tres días más tarde por el Presidente Batlle.

benéficamente a favor del cuerpo, sino que ejerzan su benéfica acción sobre el espíritu de todos los cultores haciéndolos dueños de virtudes, sin cuya posesión inútil, sino perjudicial, sería la mayor perfección física. (SMITH, 1913, p. 7)

Las Plazas Vecinales buscan responder a las necesidades del crecimiento urbanístico en el Uruguay moderno, atendiendo a los efectos que la vida en la ciudad y el trabajo industrial acarrearán en la salud de la población.

(Montevideo) cuenta hoy con barrios excesivamente poblados, cuyos habitantes viven aglomerados en construcciones poco higiénicas, sin aire suficiente, no obstante la privilegiada ubicación entre mares que esos barrios ocupan, sin agua bastante para sus abluciones diarias y sin espacio para su movimiento.

Retardar la creación de los pulmones populares [...] sería imprevisión imperdonable y el Estado no debería titubear en decretar, hoy, tantas plazas de cultura física como fuera necesario. (*Ídem*, p. 9)

Las plazas vecinales se promueven como un complemento necesario de la educación escolar, desde una perspectiva regeneracionista.

Las Plazas vecinales de cultura física, serán centros vigorizadores y restauradores de fuerza y salud de las niñas y niños de nuestras escuelas públicas y privadas; allí irán los escolares a resarcirse de la forzada inacción en los inadecuados locales donde, a costa de su desarrollo y de su salud, se les mantiene inactivos durante horas, abatiendo su carácter, abatiendo su vigor a pretexto de desarrollar su intelectualidad, como si fuera posible obtener esto de un niño sin salud o físicamente mal constituido! (*Ídem*, p. 15)

El equipamiento proyectado para estas plazas incluye gimnasio higiénico, pabellones para baños, juegos infantiles (toboganes, subibaja, paso de gigantes, hamacas, campos de arena), juegos atléticos para adolescentes y adultos (barras, argollas, escaleras, cuerdas de suspensión, caballo, burro, etc.), campos de juego para diversos sports (foot-ball, pelota canasto, pelota barrera, pelota base, pozo de salto y pista) (SMITH, 1913).

A dos años de iniciarse las actividades de esta Comisión, y al tiempo que se inauguran las dos primeras plazas, el Presidente Batlle decide sumar a Jess Hopkins como Director de Plazas Vecinales, buscando un nuevo impulso para esta política<sup>12</sup>. La presencia de

---

<sup>12</sup> Conard (1959) sugiere que la contratación de Hopkins se debió a cierta insatisfacción respecto al rumbo de la CNEF, aunque no fue posible determinar si esto fue realmente así o si obedece a una visión sesgada por la mirada endogámica de la YMCA.

Hopkins impone no sólo un énfasis mayor a la práctica de los sports en detrimento de lo recreativo, sino que también incorporará a técnicos formados por la YMCA en diversos roles de dirección.<sup>13</sup>

Tal es el caso de Julio J. Rodríguez formado como *leader* en la ACJ y enviado por Hopkins a Springfield, donde se gradúa como bachiller en educación física. Rodríguez asumirá como Director Técnico de la CNEF de 1920 a 1960, continuando con las políticas trazadas por el norteamericano.

Para Rodríguez (1923) uno de los cuatro objetivos de la educación física<sup>14</sup> es la “recreación física” que se diferenciaría de otras formas de esparcimiento: “Se ha creído conveniente designarla así, para distinguirla de las formas pasivas de recreación tales como los juegos de cartas, el teatro, el actuar como espectador en partidos y pruebas deportivas, etc.” (p. 14). Es por lo tanto un enfoque de la recreación físicamente activa, que se fundamenta en el instinto de juego, un impulso biológico que obedece a la recapitulación filogenética de la evolución de la especie<sup>15</sup>.

Uno de los problemas más importantes de la vida actual es el de hallar los desahogos y salidas apropiadas para la expresión de estos instintos, que, de lo contrario, buscarán y hallarán salida en formas inconvenientes, no aceptables por la sociedad humana. [...] He aquí pues, la gran misión de la educación física, de proporcionar estos desahoga por medio de los juegos y ejercicios, en forma de que estén de acuerdo con las leyes sociales. (*Ídem*)<sup>16</sup>

Con sus fundamentos higienistas, Rodríguez logrará un crecimiento exponencial de las plazas de deportes en todo el territorio nacional, con el ambicioso objetivo de que cada población de más de 500 habitantes tenga su plaza de deportes. Así se llega en veinte años a poner en funcionamiento 75 plazas de deportes en todo el país.

En un país que apuesta fuertemente a la presencia del Estado, las plazas de deportes se constituyen en el principal ámbito de recreación organizada de los uruguayos y, aun primando las actividades físicas y deportivas, aquellas se seguirán definiendo como centros de recreación:

---

<sup>13</sup> Esto lleva a Dogliotti a afirmar que “la matriz fundacional que constituyó el proceso de creación de la CNEF provino de Estados Unidos bajo la influencia principal de la YMCA de aquel país. La figura de Jess T. Hopkins fue prominente en este proceso.

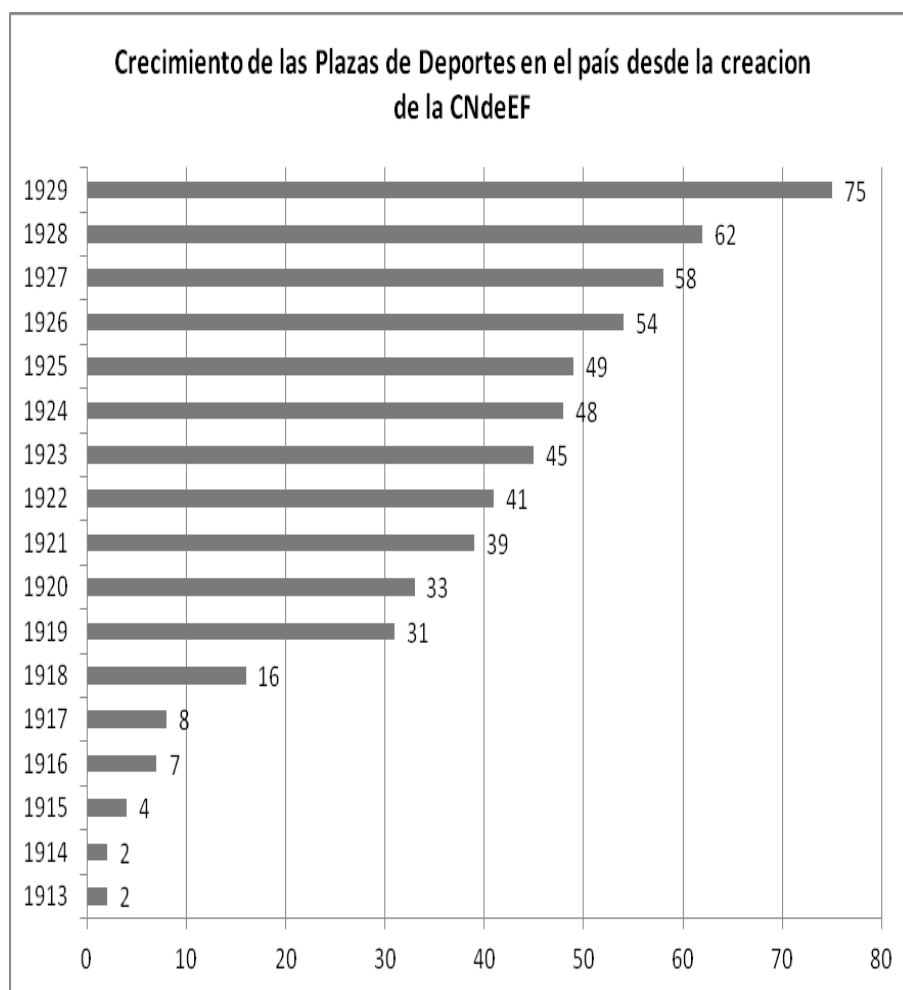
<sup>14</sup> Junto con la Salud, el Mejoramiento de la energía mental y el Carácter (RODRIGUEZ, 1923).

<sup>15</sup> Acorde al marco de cientificismo biogenético de la época, Stanley Hall plantea un paralelismo entre el desarrollo del embrión y el desarrollo de las especies. En este sentido, el juego no sería otra cosa que un resumen de la evolución de la especie: el niño nada en el útero materno, luego se arrastra por la tierra y finalmente trepa a los árboles; lo mismo sucedió en el proceso de evolución que llevó hasta la especie humana (peces/reptiles/monos). El niño reproduce así en el juego las costumbres ancestrales que representan anteriores etapas del hombre y de este modo se prepara para la vida adulta contemporánea. (cf. LINAZA, 1991) Siguiendo este enfoque, aunque sin explicitarlo, Rodríguez (1923, p.34) plantea que “La competencia social de los juegos recapitula, casi exactamente, la experiencia de la raza humana, debido a la cual el cerebro civilizado se ha desarrollado”.

<sup>16</sup> Dogliotti (2012) documenta diversas producciones de Rodríguez donde se ve claramente una línea de continuidad con el enfoque higienista y eugenésico de Hopkins.

La plaza de deportes es un centro recreativo en la más amplia acepción de la palabra, donde los impulsos de recreación pueden ser satisfechos de una manera sana y saludable y es por esta razón que ella debe contemplar las necesidades y anhelos del niño y la niña en crecimiento y las exigencias sociales, físicas y de recreación de los adultos. (RODRÍGUEZ, 1930, p. 12)

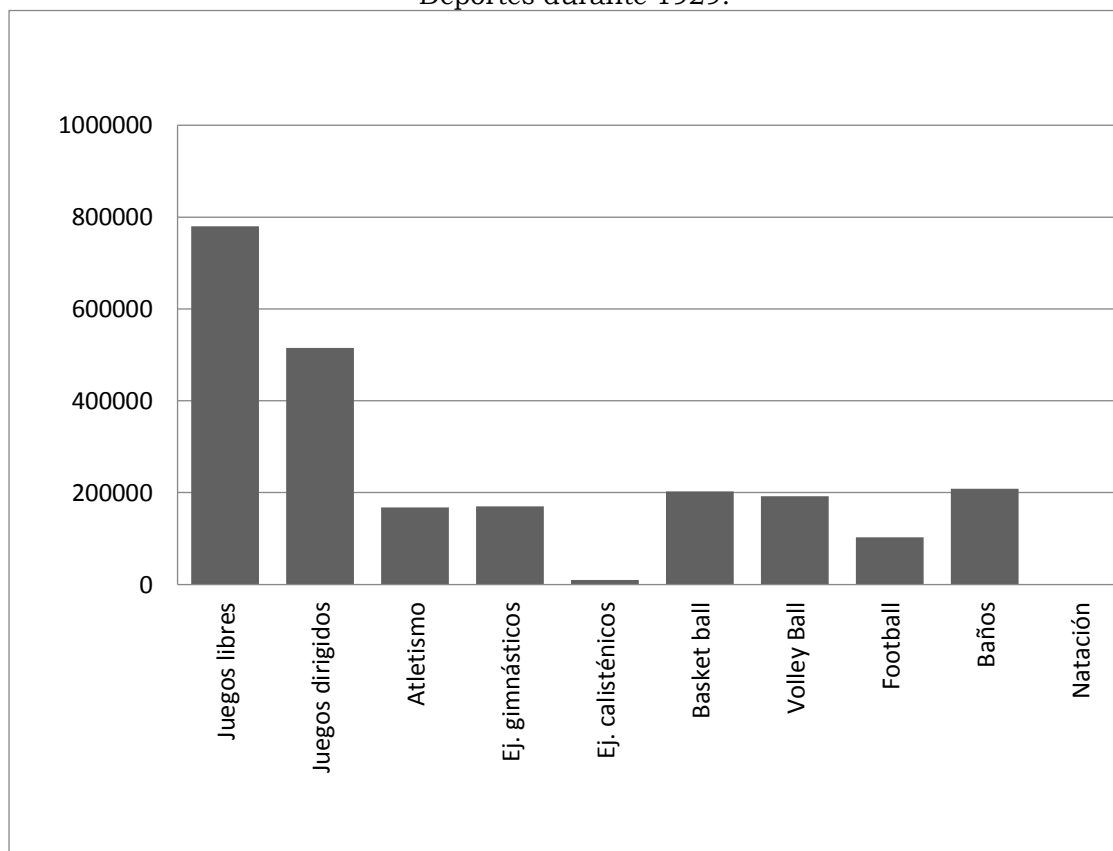
Grafico 1: Crecimiento de las Plazas de Deportes en los primeros años de la CNEF.



Fuente: Rodríguez (1930)

Para la década del treinta, las plazas de deportes esparcidas por todo el país incluyen programas de actividades diversas: gimnasia, atletismo, juegos organizados (deportivos y recreativos), trabajo manual, estudio de la naturaleza, narración de cuentos, música y canto, danzas, fiestas y excursiones, además de plazas de deporte en las playas durante el verano (*Ídem*, pp. 13-14). Esto se refleja en las estadísticas de participación siendo los juegos dirigidos y libres la principal actividad; los registros de 1929 muestran mayor participación en estos que en cualquier otro ejercicio y deporte.

Gráfico 2: Cantidad de participantes en las diversas propuestas de las Plazas de Deportes durante 1929.



*Fuente:* Elaboración propia en base a Rodríguez (1930)

Las actividades recreativas tienen mucha más participación que las actividades físicas y deportivas (sólo se pusieron las de mayor participación) Lo mismo sucede con los baños recreativos respecto a la natación (como disciplina deportiva) Otras propuestas de recreación no físicas cuentan con baja participación (narraciones, canto, exhibiciones, excursiones), aunque probablemente sea una oferta muy acotada.

Más allá de la acción en las plazas de deportes, en este período la CNEF desarrolla campamentos escolares, con una propuesta que evidencia los fundamentos higienistas de esta práctica recreativa. Se menciona la realización de cuatro hasta el momento, con una duración quince días. Los mismos se realizaban en grupos de doce a catorce niños, con un instructor y plantean un programa diario de actividades con orientación clara a la promoción de hábitos higiénicos.

Gráfico 3: Programa de Campamentos Escolares 1930.

Hora 7.10 – Diana. Todos los niños deben levantarse
Hora 7.15 – Ejercicios de desperezo.
Hora 7.45 – Desayuno.
Hora 8.45 – Inspección de las carpas y sus ocupantes.
Hora 9.10 – Clase de instrucción primaria.
Hora 10.10 – Juegos y ejercicios en la playa.
Hora 12.30 – almuerzo.
Hora 15.15 – Merienda.
Hora 16.15 – Excursiones o realización de campeonatos diversos, juegos.
Hora 18.15 – Pesaje.
Hora 19.15 – Cena.
Hora 20.00 – Reunión en el edificio central. Se realizan juegos, pasatiempos, cantos, exhibición de películas cinematográficas, audiciones de radiotelefonía, gramofonía, etc.
Hora 22:00 – Silencio.

*Fuente:* Rodríguez (1930, p.33)

Los campamentos escolares se concebían como una oportunidad única para la incorporación de hábitos de higiene vinculados a la vida cotidiana, como el aseo personal y de la carpa. Por ello hacer la cama, limpiarse los dientes, eran actividades centrales en la vida del campamento y que debían ser fiscalizadas. Un análisis de las siete fotografías<sup>17</sup> que acompañan el informe de los campamentos escolares permiten identificar las actividades que se consideran claves y dos de ellas son momentos de explícita profilaxis: en la foto titulada “una carpa y sus ocupantes” se puede ver a tres niños en posición de descanso militar frente a la puerta de su carpa, donde sobresale una cama prolijamente hecha; en otra carpa titulada “inspección matinal de higiene”, tres profesores examinan la boca de tres niños, en la puerta de su carpa, mientras los demás esperan en formación.

También la playa es un momento destinado a la salud, pues tomar sol se considera sinónimo de vigorización de los cuerpos. En “baño de sol en la playa” vemos al grupo de niños acostados en la arena, sin orden aparente, pero sin el movimiento que cabe esperar para niños que se encuentran en la playa.

Estas actividades de explícita higiene, también se constituyen en momentos de instrucción que ocupan un lugar central en el programa de la mañana. Dos fotos ilustran estos momentos de instrucción: en “lección colectiva sobre la manera de arreglar una cama” un grupo de niños observa como una maestra hace la cama; en tanto que en “una lección de higiene bucal” los niños están formados al aire libre imitando el cepillado de dientes que realiza un maestro, quien está parado en una mesa a su frente. Al igual que en la escuela, el color blanco

<sup>17</sup> Las fotografías se ubican en páginas que no están numeradas, las seis primeras entre las páginas 32 y 33, en tanto que la restante se ubica a continuación de la página 36.

uniformiza los cuerpos. Aunque en este caso, las túnicas se sustituyen por shorts, musculosas y calzado con medias altas.

El perfil higiénico de esta propuesta recreativa también se manifiesta en el destaque de la actividad física. En la mañana predominan los ejercicios físicos, para desperezar los músculos, previo al almuerzo y para vigorizar el cuerpo a través de ejercicios calisténicos en la playa. En una foto titulada “ejercicios por la mañana, después de levantarse” vemos seis filas de niños uniformados haciendo ejercicios calisténicos (brazos en cruz), bajo la atenta mirada de sus profesores. Otra foto rotulada como “ejercicios en la playa” muestra a siete filas de niños en traje de baño (incluye musculosa) haciendo ejercicios calisténicos (brazos en la cabeza), bajo la atenta mirada de sus profesores.

Es un programa normativo, ya que no sólo planifica las actividades y rutinas, sino que también define estrictas reglas de funcionamiento y convivencia: “Después del almuerzo y hasta la hora de la merienda queda prohibida toda actividad que exija desgaste muscular; el tiempo debe emplearse en reposar, leer, en escribir, en juegos y pasatiempos de quietud” (*Ídem*, p. 33). La raíz militar de esta actividad está presente en la disciplinarización de la voluntad, pero también en la uniformización de la gestualidad del obrero industrial: movimientos controlados, dispuestos sintéticamente en busca de una mayor eficacia (DOGLIOTTI, 2012)

Sin embargo, la disciplina y uniformidad de movimientos parece romperse en los acotados momentos de juego previstos: un rato en la playa de la mañana, un rato de la tarde y otro en la velada posterior a la cena. En “juegos en la playa” dos equipos de niños corren tras una pelota gigante. Pero incluso el espacio lúdico de la tarde puede transformarse en un momento de instrucción: en “excursión a una cantera de granito y estudio del material extraído” vemos al grupo de niños escuchando disciplinadamente una charla de geología al aire libre, donde el maestro habla sosteniendo una piedra en su mano. El campamento contribuye así al desarrollo de hábitos de higiene, al tiempo que es una oportunidad de revigorizar los cuerpos de niños sometidos a las exigencias de la vida en la ciudad. Son también una oportunidad única de instrucción experiencial en contacto con la naturaleza. La exposición de los resultados de estas prácticas muestra un optimismo determinista que delata la ideología higienista de sus impulsores:

Los resultados obtenidos con la realización de estos campamentos pueden ser calificados como óptimos. Los niños salen de sus hogares con aspecto enfermizo, la tez pálida, las mucosas descoloridas, la mirada inexpresiva, la actitud agobiadora, etc., y regresan a los mismos rebosantes de salud, con el cutis bronceado por el sol, la mirada viva, las mucosas enrojecidas, con mayor pose, llenos de alegría, enriquecidos en experiencias, buenos hábitos y con un enorme bagaje de conocimientos nuevos



adquiridos en la vida de campamento. (RODRÍGUEZ, 1930, p. 33)

La experiencia de campamentos escolares impulsada desde la CNEF es un buen ejemplo de la matriz higienista hegemónica en las prácticas institucionalizadas de recreación en este periodo. La influencia de la YMCA configura un enfoque de la recreación higienista predominante durante buena parte del siglo XX, que produce una homogeneización cultural de las prácticas de educación física y recreativas (DOGLIOTTI, 2012), al punto que hoy no se concibe una plaza sin hamacas, toboganes o sube y baja.

Este impacto del enfoque anglosajón en Uruguay no puede explicarse sin atender a los esfuerzos en formar referentes locales que se empoderen de esta visión de la educación física y la recreación. La matriz fundacional de la YMCA estará presente en la formación de los diversos profesionales que tendrán a su cargo los programas de educación física y recreación, tanto en el ámbito público (plazas de deportes, escuelas, etc.) como en el privado, durante este período. Tanto en la formación de los maestros de educación física y maestros de plaza de deportes que lleva adelante la CNEF, como en la formación de Directores Técnicos y de líderes (los primeros profesionales, los segundos voluntarios) que lleva adelante la ACJ, la impronta higienista de la YMCA está presente, en el perfil de los docentes a cargo de los cursos y en los programas de formación (*Ídem*<sup>18</sup>).

Estos maestros -luego profesores- de educación física se constituyen durante el siglo XX como el rol profesional más apropiado para llevar adelante los programas de recreación institucionalizada. Sin embargo, creemos que el rol del líder puede ser fundamental para explicar el posterior desarrollo de este campo, por lo que nos detendremos un momento para indagar en su papel dentro de este enfoque.

La YMCA es un movimiento esencialmente juvenil, las propuestas físicas, deportivas y recreativas no son más que estrategia en la formación de jóvenes y en su preparación para asumir como líderes de su sociedad. Por ello, la formación de líderes estuvo presente en los orígenes de la ACJ de Montevideo: “En los comienzos mismos de la vida de la Asociación Cristiana de Jóvenes, dejöse sentir la necesidad de suplementar los esfuerzos y energías de los directores físicos, con la ayuda de líderes o ayudantes voluntarios” (HOPKINS, 1929 *apud* DOGLIOTTI, 2012, p. 189).

Los líderes eran jóvenes de la institución, cuyas cualidades personales y morales los convertían en una herramienta para llevar adelante la misión de la ACJ, dentro y fuera de la institución:

---

<sup>18</sup> Dogliotti (2012) hace un análisis de estas dos formaciones profesionales y plantea que las denominaciones dejan en evidencia dos tradiciones: la del maestro responde a una tradición pedagógico / normalista, reflejando el peso de Varela (retomado por Lamas) en Uruguay; la de director físico responde a la tradición tecnicista / profesional, herencia del pragmatismo sajón. Ambas formaciones dan prioridad el perfil de educación física y sports, restringiendo la formación en recreación a algunos conocimientos sobre el juego del niño y de administración de parques.

[...] un Cuerpo de Líderes voluntarios es un cuerpo de hombres y jóvenes preparados para realizar las diversas fases del programa de extensión de la institución a la que están afiliados. Ese trabajo de extensión puede llevarlos a otras instituciones que no cuentan con directores físicos preparados o tal vez a un grupo de muchachos de la calle, de “canillitas”, que de otro modo no tendrían la oportunidad de disfrutar los beneficios de una educación física completa o de una dirección técnica en sus juegos (HOPKINS, 1929, p. 30).

Los líderes eran la fuerza de la ACJ y un escalón previo para acceder a las oportunidades de formación profesional, ya que para los cursos profesionales tanto en la ACJ como en la CNEF, se seleccionaba a los mejores líderes de cada generación. Desde esta concepción se matrizó la profesión de la educación física. Los líderes fueron, para Hopkins, el semillero desde donde se seleccionaron los directores físicos: “En esos primeros tiempos, los miembros de los Cuerpos de Líderes se convirtieron en intérpretes de la nueva idea de educación física que los directores extranjeros trajeron a este Continente” (HOPKINS, 1927 *apud* DOGLIOTTI 2012, p. 190).

Al igual que el enfoque de recreación, el modelo de formación de líderes se expandió rápidamente, no sólo en las diferentes plazas de deportes sino también en otras instituciones de la sociedad civil. A modo de ejemplo, el movimiento de campamentos católicos tendrá a finales de los años 30 su propio curso de líderes (LANGÓN, 1939).

El Cuerpo de Líderes es adaptable a casi toda especie de instituciones que desarrollan programa social en el más amplio sentido. Las asociaciones Cristianas de Jóvenes siguen haciendo buen empleo de esa clase de organización de voluntarios. No hay razón para que cualquier colegio o club no haga lo propio. Se recomienda calurosamente la idea y el ideal del Cuerpo de Líderes a toda institución que quiera ampliar el radio de su programa. (HOPKINS, 1929, p. 31).

Si bien el líder era un escalón previo en el desarrollo del director técnico y del maestro de educación física, como veremos más adelante la masificación de estas experiencias de voluntariado tendrá un impacto en el desarrollo de un perfil profesional propio de la recreación. Sostendremos la hipótesis de que al consolidarse la formación profesional en educación física, la formación del líder voluntario se orientará hacia la recreación, incorporando un enfoque más abierto.

Más allá de la intención fraternal de la YMCA, destinando a sus mejores hombres para difundir los valores de la práctica deportiva y recreativa en el continente, Dogliotti (2012) cuestiona el papel que tuvo esta institución en la homogeneización deportiva (y recreativa, podríamos agregar), “como imposición de un modelo de deporte hegemónico y de sus reglas, lo que implicó la pérdida de otras formas de juegos y prácticas corporales identitarias de estas regiones” (p.246).

En este sentido llama la atención que las sucesivas oleadas migratorias que multiplican la población del Uruguay en este período no hayan logrado un impacto significativo en las prácticas de tiempo libre de la población, por el contrario las políticas de recreación de este período tienen un efecto hiperintegrador para el inmigrante, quien rápidamente se mimetiza con las prácticas culturales y recreativas de la sociedad uruguaya. “Las diferencias nacionales en un país de inmigrantes y nativos fueron subordinadas al sistema ACJ norteamericano; no había lugar para las diversas expresiones corporales, para su mezcla y mestizaje” (*Ídem*, p. 248).

Si bien la matriz fundacional de la recreación se impone en forma hegemónica, existen en el período prácticas organizadas marginales que, aun cuando su impacto es limitado, dan cuenta de una búsqueda de alternativas al modelo higienista impulsado desde la CNEF.

### **3. Prácticas organizadas de recreación desde la sociedad civil.**

Hasta el momento y en un contexto de fuerte presencia del Estado, el principal ámbito de la recreación organizada eran las plazas de deportes y demás propuestas de la CNEF. Más allá de la presencia destacada de la ACJ, la sociedad civil tiene en este período poca presencia en el movimiento recreativo. Los grupos inspirados en los Boy Scouts no logran permanecer en el tiempo, en tanto que los clubes se orientan a la práctica de gimnasia o de algún deporte, pero no al desarrollo de actividades recreativas.

Sin embargo algunas pocas excepciones se pueden destacar pues, si bien no escapan al optimismo higienista del período, plantean algunos matices que contribuyen a quebrar con esa matriz fundacional de la recreación anglosajona. Me refiero a experiencias como el movimiento de Campamentos Católicos, los encuentros sindicales al aire libre y las propuestas recreativas de comisiones vecinales en barrios populares. Sobre ellos haré una breve referencia que permite ilustrar en forma más amplia este período, buscando los puntos de contacto con el enfoque higienista y las posibles disidencias.

#### *Obra Campamentos Católicos del Uruguay*

Ante el avance de los movimientos de orientación protestante, la Iglesia Católica crea en 1930 la obra Campamentos Católicos del Uruguay<sup>19</sup> y se comienzan a desarrollar campamentos en un predio propio de La Floresta y también en Piriápolis (JUVENTUS, 1936). En estas instalaciones asisten anualmente diversas asociaciones y colegios católicos: la Asociación de Estudiantes y Profesionales Católicos, la Federación Uruguaya de Juventud Católica, la Asociación de Maestras

---

<sup>19</sup> Si bien estos no pueden considerarse los primeros campamentos desarrollados por grupos católicos en Uruguay -hay antecedentes de grupos scouts formados en Parroquias y Colegios-, es probablemente el primer intento impulsado por las autoridades de la Iglesia para atender a las necesidades recreativas de la juventud.

Católicas, Federación Universitaria de Estudiantes Católicos, Asociación de Bancarios Católicos, Asociación de Empleadas Católicas y el movimiento Hijas de María; también los Colegios Sagrado Corazón, Sagrada Familia, Salesianos y Vicentinos. Entre otros; además de Centros de Jóvenes, grupos parroquiales y dirigentes de la obra Juventus<sup>20</sup>.

Los campamentos católicos tendrán un objetivo de evangelización, siendo experiencias “de vida fecunda y activa, donde se hace apostolado [...] Se ofrece a todos los católicos lugares de vacaciones en que la vida espiritual y física convergen a la práctica del bien y a la creación de amistades cristianas, que participan de las mismas alegrías y sanas expansiones” (*Ídem*, s/p). Con el liderazgo de Luis Langón, profesor de educación física en el Colegio Sagrada Familia, este movimiento no escapa al enfoque higienista de la recreación: “Así se transforma nuestro Campamento en escuela de confraternidad, donde todos son verdaderos hermanos, con iguales derechos y obligaciones; y como en un mismo hogar, descansan mental y físicamente, tonifican el espíritu y fortalecen los cuerpos” (*Ídem*).

### *Movimientos obreros.*

Lo mismo puede decirse de los encuentros recreativos llevados adelante por diferentes grupos sindicales en las tres primeras décadas del siglo XX los que, pese a tener un fin político, tampoco escapan a los objetivos de higiene física y mental.

En estos años, diversos grupos sindicales (anarquistas, socialistas, comunistas, etc.) promueven la realización de paseos campestres, como forma de concientización política y de recaudación de fondos. Los picnics en parques y espacios naturales de Montevideo organizados por los anarquistas convocaron a cientos de personas durante más de dos décadas. Eran una oportunidad de sociabilidad para las familias obreras, en la cual desarrollar la conciencia de clase, pero también una buena forma de recaudar fondos para el sindicato, sus periódicos o para apoyar a los compañeros presos (GONZÁLEZ SIERRA, 1996).<sup>21</sup>

Pese a tener una finalidad política que implicaba una confrontación de clase, los encuentros campestres se alineaban con la ideología higienista de la clase dirigente en cuanto al contacto con la naturaleza y la práctica de actividades físicas. Es así que se promovía la práctica del deporte como forma de cultivo de un cuerpo sano y de solidaridad de clase, llegando a generarse ligas deportivas proletarias en reacción al deporte burgués (PORRINI, 2012).<sup>22</sup>

<sup>20</sup> Los campamentos católicos apuntan a atender las necesidades recreativas, principalmente de jóvenes, mientras se juntan los fondos y se inicia la construcción de la sede de Juventus - Hogar de la Juventud Católica, antecedente de la actual Asociación Juventus.

<sup>21</sup> La Federación Obrera Revolucionaria del Uruguay de orientación anarquista vendió 475 entradas para un picnic en 1916. El entusiasmo seguía vigente en 1930, cuando se vendieron 375 entradas para un nuevo picnic, donde las damas y menores accedían en forma gratuita (*Ídem*).

<sup>22</sup> Las décadas del veinte y treinta fueron las de mayor auge de estas ligas: “Fue interesante el surgimiento de la Liga de Foot-ball del Centro de Protección de Chauffeurs en 1923 (de influencia anarquista), en los

La labor de los sindicatos se resiente en la década del treinta. La crisis económica del período y la represión política durante el gobierno de facto del Presidente Terra, lleva a una represión de la actividad sindical, con lo que la participación popular se canaliza al ámbito barrial. Con esto surge un nuevo actor, que canalizará en parte las necesidades recreativas de la población: las comisiones de fomento barrial.

#### *Las comisiones de fomento y vecinales.*

Las comisiones de fomento o vecinales son asociaciones de vecinos que tuvieron un impulso destacado en la transición hacia la década del cuarenta (DUFFAU, 2009). En un primer momento apuntaban a mejorar los servicios del barrio, pero muy rápidamente sus actividades se orientan a la recreación. Tal es el caso de la Comisión de Fomento de Aires Puros, que hacia finales de los años cuarenta prioriza el deporte y las actividades culturales, organizando torneos, fiestas con orquesta, veladas cinematográficas, celebraciones patrias y muestras artísticas y musicales (*Ídem*).

También estas comisiones de fomento respondieron al optimismo de los higienistas, promoviendo salidas y paseos campestres a diversos parques de Montevideo y playas de Canelones. El componente benéfico seguirá presente en estas actividades, aunque la recaudación de dinero en esta ocasión irá dirigida a fines menos contestatarios, como sucedió con la recaudación de fondos para el Comité de Apoyo a los Aliados durante la segunda guerra mundial, organizada por la Comisión de Aires Puros (*Ídem*).

#### *Centros y sociedades de inmigrantes*

Dentro de los espacios de participación recreativa de los sectores populares, donde encontramos mayor diversidad de propuestas es en los numerosos centros y sociedades de inmigrantes que surgen en este período. Con el objetivo de mantener los vínculos culturales con su patria de origen, surgen en el seno de estas asociaciones -desde los comienzos, pero con especial profusión en los años veinte, treinta y cuarenta- diversos grupos de música y danza folklórica, grupos de teatro, coros, tertulias, fiestas y paseos campestres, una diversidad de actividades culturales y recreativas que apuntan a resistir el embate cultural del país que los recibe.

En este período, las sociedades de españoles formadas a fines del siglo anterior aumentan en número, ya sea las hispanistas como las étnicas regionales. Entre las primeras se destaca el Club Español, un centro de cultura, sociabilidad y recreo de la élite conservadora española, que desarrolla diversas actividades de difusión cultural. Y con un sesgo más popular, encontramos diversas asociaciones de gallegos,

---

años treinta la Federación Democrática de Foot-ball originada en la juventud del Partido Socialista, y la Federación Roja del Deporte (...) vinculada a la Internacional Roja de Deporte (IDR) fundada en Moscú..." (PORRINI, 2012, p.79).

vascos, catalanes, asturianos, aragoneses, valencianos, canarios, baleares que, “con la finalidad de preservar su perfil cultural y acentuar su identidad socio-política” (ZUBILLAGA, 2011, p. 207), desarrollaban diversas actividades artísticas y recreativas.

Estas asociaciones étnicas se aferran a su tradición cultural en cuanto a las prácticas recreativas, pero no escapan al optimismo higienista, lo que las lleva a la búsqueda por adquirir su propio campus. Es así, que en 1918 se inaugura el centro de Recreo Social de la sociedad Euskal Erría en unos campos al norte de Malvín, centro de reunión de las familias vascas:

Allí, además de la fiesta anual que se trataba de la más importante del año, se realizaba la entrega de premios a los triunfadores en los campeonatos de pelota, se llevaban a cabo reuniones y kermeses organizadas por las comisiones de Señoras, de Beneficencia e Instrucción y de Fiestas, estando además a disposición de los socios que así lo solicitaran. (IRIGOYEN, s/d)

En el Recreo de Malvín se sintetizan las prácticas recreativas de la cultura inmigrante, la cultura local y la cultura global. Las canchas de bolos “*al estilo del país vasco*” comparten espacio con juegos criollos como el Sapo y un rincón infantil -con hamacas, sube y baja, toboganes- al estilo de los *playgrounds* norteamericanos.

Por el lado de la comunidad italiana, el desarrollo de las asociaciones con fines recreativos es también numeroso, al punto que se pueden encontrar en las principales ciudades del país, y con representación de las más diversas regiones -a modo de ejemplo,

Su objetivo consiste en fomentar los vínculos entre los inmigrantes, mediante la organización de fiestas y de eventos. Por tal motivo, se convierten en espacios de encuentro para las figuras destacadas de la comunidad (comerciantes, empresarios, profesionales) y en ámbitos idóneos para la socialización de los coterráneos y eventualmente para la formación de parejas (FAVERO; BERNASCONI, 1993 *apud* BRESCIANO, 2001, p. 123)

Al igual que lo que sucedía con las sociedades españolas, los italianos se incorporan a la búsqueda de una sede que permitiera desarrollar sus actividades recreativas en contacto con la naturaleza. Tal es el caso de la Sociedad Recreativa *La Comasca* que en 1921 adquiere un predio a orillas del Arroyo Miguelete y comienza a realizar allí sus actividades recreativas, deportivas y culturales (PALLAVICINI, s/d).

Por su parte, la comunidad judía desarrollará actividades recreativas y de difusión cultural mediante diversas asociaciones. Entre estas destacamos “la Asociación cultural Dr. Jaim Zhitlovsky, que contó con un grupo teatral que puso en escena numerosas obras en Idisch, una biblioteca, un coro y escuelas para obreros” (PORZECANSKI, 1992, p. 60).

Algunos grupos minoritarios de inmigrantes como griegos, croatas, sirios y libaneses también tendrán sus propias actividades. En los años veinte el Club Libanés organiza kermeses, bailes de carnaval con disfraces, talleres de danzas, veladas cinematográficas y teatrales, exposiciones de pinturas. "La actividad social que desarrolló la colectividad durante esa década fue amplia y variada: banquetes, recepciones, festejos de aniversarios, bodas, despedidas, etc., que dinamizaron la vida de los libaneses..." (SELUJA, 1989, p. 65). La colectividad helénica del Uruguay, a partir de la inauguración de su sede propia en 1935 primero en el Cerro y luego en el Prado, desarrolla actividades culturales y festivas: grupos de teatro, danza, grupos juveniles, de beneficencia, audiciones radiales (ACERENZA PRUPELL, 2010). La búsqueda de espacios de sociabilidad al aire libre lleva a mudar su sede del Cerro, barrio de que aglutinaba a la masa de obreros, hacia el Prado, barrio de chacras y parques.

Diversas actividades culturales y recreativas movilizan a inmigrantes de Europa del este. La Sociedad Coral Eslava de Montevideo, los bailes y fiestas en el Centro Húngaro Uruguayo, los baños a vapor y los bailes del club social Juventud Unida de la colonia rusa de San Javier, etc. Especial destaque merecen las actividades de la Sociedad Cultural Yugoslava "Bratstvo" que en 1936 forma un conjunto de música tradicional, un coro, un grupo de teatro e incluso un equipo de fútbol (ANTONICH, 2005), desarrollando en la década siguiente fiestas y bailes con asiduidad.

Entre las asociaciones de inmigrantes, un caso particular lo reviste la comunidad de inmigrantes valdenses italianos que tiene su mayor concentración en el departamento de Colonia. La Unión Cristiana de Jóvenes toma el modelo de la YMCA, desarrollando campamentos y encuentros deportivos entre las diferentes comunidades, donde se apunta a fortalecer los lazos entre los grupos valdenses, con un sentido más hacia la apertura al mundo y no tanto el retorno a la tradición de la patria que se dejó atrás (MALÁN, 2013).<sup>23</sup> En esto probablemente haya influido menos su identidad de italianos que su identidad como valdenses, encontrando en los valores protestantes compartidos con la YMCA los fundamentos para sus prácticas recreativas.

El caso de los valdenses no es representativo del resto de las comunidades de inmigrantes, donde los deportes tradicionales no tuvieron un lugar destacado. El deporte era en ese entonces un campo donde la CNEF y sus federaciones tenían su hegemonía. Todos los uruguayos, incluyendo los inmigrantes, tuvieron posibilidad de hacer deporte en los equipos de las federaciones controladas por la CNEF. Sin embargo, algunas expresiones deportivas muy específicas y claramente

---

<sup>23</sup> "La idea de conformar Uniones Cristianas de Jóvenes como medio de congregar a los jóvenes es traída desde Italia. En los valles valdenses italianos se tomó el modelo de la YMCA para conformar asociaciones juveniles, masculina y femenina, como posibilidad de apertura al mundo y al debate de temas internacionales. En el Río de la Plata el movimiento unionista trató de mantenerse autónomo con respecto a la YMCA, como parte del forjamiento de una nueva identidad por parte de las colonias valdenses en Sudamérica" (MALÁN, 2013).

identificadas con algunas nacionalidades, tendrán su lugar en las sociedades de inmigrantes. El juego de pelota en las comunidades vascas y el bowling en la croata son un buen ejemplo de esto: “La actividad deportiva predilecta de la comunidad croata fue el bowling europeo. Cada una de las sedes que reunían a los croatas en Montevideo: Hogar Croata, Unión Católica Croata y Bratstvo, contaban con su propia cancha de bowling, las cuales se constituyeron (en los años cincuenta) en un verdadero centro de encuentro y esparcimiento para jóvenes y mayores” (ANTONICH, 2005, p. 304).

En resumen, son numerosos los ejemplos de propuestas culturales y recreativas llevadas adelante por las sociedades de inmigrantes en la primera mitad del siglo XX. Sin embargo, estas iniciativas no tendrán impacto significativo más allá de esas comunidades, perdiendo fuerza en la medida que las generaciones siguientes no se vieron atraídas por el imaginario cultural de la tierra de sus padres. La fuerza integradora del país de acogida, materializada en una política que tendió a uniformizar las prácticas recreativas, impuso su hegemonía cultural entre los “nuevos uruguayos”.

Las propuestas recreativas de las asociaciones de inmigrantes, al igual que las desarrolladas por los sindicatos y comisiones barriales, y por los campamentos católicos, son experiencias alternativas en un marco de fuerte presencia estatal para la recreación, durante la primera mitad del siglo XX. Si bien estas experiencias no logran evadirse del enfoque higienista impuesto por la CNEF bajo la influencia de la ACJ-YMCA, aún así estas experiencias marcarán ciertas fisuras en la matriz fundacional de la recreación, abriendo camino para nuevas miradas en las siguientes décadas.

#### **4. La recreación ante la masificación del tiempo libre**

Promediando el siglo XX Uruguay está alcanzando los límites del modelo modernizador del batllismo. Al tiempo que la Europa de postguerra está en ruinas, Uruguay vive su era de la abundancia, adelantando los beneficios de un estado de bienestar europeo en cuanto a las oportunidades de disfrute del ocio.

Entre los años 1945 y 1955 se da el desarrollo industrial más importante en la historia del país (que el saber popular bautizó como “el Uruguay de las vacas gordas”, por los niveles de bienestar alcanzados en este período), concluyendo una etapa de consolidación de país moderno. Al tiempo que el modelo mostraba signos de agotamiento, los uruguayos construían el mito del Uruguay feliz:

El Uruguay surgió a la postguerra como un país con importantes reservas en moneda extranjera, un nivel de vida en ascenso y con sus líderes políticos llenos de confianza en el país y su futuro. El país era saludado, nada menos, como una “democracia perfecta”, con un nivel de vida comparable al de los países europeos y a la vanguardia en cuestiones de justicia social. (PANIZA, 1990, p. 61).



La masificación del tiempo libre a partir de las reformas laborales del primer batllismo que reduce el tiempo destinado al trabajo y la adquisición de un nivel de vida cada vez mayor, nos lleva a plantear la hipótesis de que el Uruguay de la primera mitad del siglo XX experimentó una democratización temprana del ocio. En este período, las clases medias y populares comenzaron a tener acceso a bienes culturales y de esparcimiento, y mayores oportunidades de acceso al deporte y al turismo.

Entre los años 1930 y 1960 se dan en Uruguay una serie de transformaciones tecnológicas que permiten la masificación de la cultura (FARAONE, 1968): la radiofonía comienza en 1922 teniendo su auge en los años cincuenta; también en esta década se multiplican las salas de cine en los diferentes barrios de Montevideo y en las principales ciudades del país; buscando preservar la calidad de la cultura se expanden los cineclubes y los teatros independientes, y a partir de 1956 surge la TV.

El turismo tendrá un fuerte desarrollo en este período, desarrollando las playas y balnearios del este, los que se promocionaban como “la Riviera uruguaya” por parte de la Corporación Nacional de Turismo; se mejoran las oportunidades de transporte colectivo en carreteras y trenes; se promueven alternativas de turismo en el litoral oeste y en las serranías. En 1951 Uruguay realizará el primer Festival de Cine de Punta del Este, que llegó a ser el más importante de Latinoamérica, conjugando el desarrollo del turismo y la cultura en un mismo evento.

Estos son algunos datos que permiten ilustrar esta democratización temprana del ocio en nuestro país, y dan cuenta del contexto en el cual se rompe con la hegemonía del enfoque higienista de la recreación. Para mediados del siglo XX, los uruguayos han conquistado el acceso a un ocio de calidad, al mismo tiempo que las bases económicas y sociales que lo permitieron están a punto de derrumbarse.

En este contexto, el énfasis hacia la recreación física empieza a moderarse hacia la década del cuarenta, dando indicios de un posible cambio de enfoque. En estos años, la influencia de la YMCA ya no es tan evidente y si bien el Director Técnico de la CNEF sigue siendo un discípulo de Hopkins, su pensamiento va evolucionando atento a las transformaciones sociales que se van produciendo en el país. Es así que la delegación uruguaya que participa del Congreso Panamericano de Educación Física (realizado en Río de Janeiro, 1943), integrada entre otros por Julio Rodríguez, planteará a la recreación como una preocupación emergente:

Un problema que nosotros entendemos esencial, que aún no ha sido encarado en nuestro continente en toda su magnitud y posibilidades, y que está íntimamente ligado al desarrollo y mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo y por consiguiente al afianzamiento y superación de las instituciones democráticas,

correspondió plantear a nuestra delegación: se trata del aprovechamiento adecuado y útil de las “horas libres” del individuo o dicho en otras palabras de la “recreación”. (CNEF, 1943, p. 28)

La recreación ya no sólo es una estrategia de disciplinamiento de los cuerpos, sino una oportunidad de compensar el desgaste que el trabajo industrial produce en los obreros, humanizando así la sociedad tecnológica y permitiendo al individuo desarrollar su personalidad en base a su interés:

[...] si la actual organización del trabajo deshumaniza a tal punto de aniquilar valores vitales, que la recreación sea aquellos momentos en que el ser humano viva con plenitud, libre de las trabas que limitan su personalidad y en los cuales pueda hacer eclosión sus más puros y hondos deseos. (*Ídem*, p. 29-30)<sup>24</sup>

Un buen aprovechamiento del tiempo libre emergente implica destinarlo a actividades recreativas que compensen el desgaste físico y psíquico de la persona en su labor, y es competencia de la educación física orientar en el uso adecuado de este tiempo. “La organización de las actividades recreativas es, para decirlo en la forma más sencilla y comprensible, brindar al pueblo la orientación y posibilidades a fin de que pueda hacer una inversión provechosa y adecuada de su tiempo libre” (*Ídem*, p. 29).

El Plan de Acción que la CNEF impulsa en esta década pondrá énfasis en su componente recreativo y fundamentará su concepción general desde un enfoque de educación integral orientado al uso adecuado del tiempo libre (PREVITALI, 1940), en base a una estrategia de seis componentes:

- Actividad física y deportiva
- Actividad Intelectual
- Actividad Moral
- Actividad Social
- Actividad Artística
- Actividad Manual

La estrategia supone que las necesidades recreativas de la población no se limiten a lo físico. El Plan de Acción de la CNEF, durante este período, considera que “es indispensable ampliar el campo de la recreación para que esta no se limite a actividades físicas y deportivas” (PREVITALI, 1940, p. 33), la supremacía del *sport* parece moderarse ante una mayor preocupación por el uso adecuado del tiempo libre.

---

<sup>24</sup> Es notoria la influencia del sociólogo Georges Friedmann, muy en boga en esta época, quien denuncia los efectos desequilibradores del trabajo industrial en la personalidad del obrero (fatiga, aburrimiento, alienación) y el papel que juega la recreación compensando estos efectos. Cf. Friedmann (1958).

La recreación es definida como el empleo adecuado del tiempo libre, sin ocupaciones y tiene dos finalidades:

- i. La de sustituir a actividades con tendencias degenerativas o malsanas para el individuo y para la sociedad.
  - ii. La de ofrecer actividades físicas y mentales en un ambiente sano y agradable con tendencias constructivas y altruistas.
- [...] Es necesario orientar y guiar al obrero y al empleado en el uso de sus horas libres para que otras actividades no lo perjudiquen a él, a su familia y a la sociedad. (*Ídem*, p.32)

Atendiendo a esto, se proponen redimensionar las plazas de deporte con la creación en cada núcleo de población de cierta importancia de un ambiente cultural integral (Campus o Centro de Barrio) donde desarrollar actividades diversas que respondan estos seis componentes. Para ello los centros deben ofrecer:

1. Locales para reuniones de entidades deportivas
2. Locales para oficinas administrativas y técnicas.
3. Locales para funcionamiento de clubes y asociaciones que deben constituirse dentro del centro (Literarias, de arte, de padres, etc.)
4. Locales para reuniones y fiestas sociales.
5. Biblioteca y sala de lectura.
6. Gimnasios transformables en salones para actos públicos (amplio escenario)
7. Vestuarios y baños para niños, adultos y mujeres.
8. Pileta de natación.

Ahora no se trata sólo de confrontar con los hábitos antihigiénicos, sino también con la incipiente industria del ocio, atendiendo a las necesidades e intereses de la población. “No es suficiente combatir las malas distracciones o la recreación comercializada. Hay que ofrecer otras más atractivas. Para esto es menester estudiar y observar las necesidades, los anhelos, los deseos e intereses del obrero y del empleado.” (*Ídem*, 32) Esto implica asumir el papel del Estado, a través de la CNEF, como garante del derecho a la recreación. “La recreación es una necesidad del hombre, a cuya satisfacción él tiene derecho. No es un favor especial que se le dispensa” (*Ídem*, p. 32).

Este Plan de Acción no sólo anuncia un posible cambio en el enfoque de la recreación, sino que matiza cierto tono moralizante del paradigma YMCA y una visión mesiánica de los *leaders* en los que se había apoyado las políticas de Hopkins y seguidores. Ya no se trata de controlar las desviaciones a la norma en el uso del tiempo libre, sino de educar para su buen uso y brindar las oportunidades para satisfacer un derecho de la población. “Es conveniente educar al niño y al

adolescente para que cuando lleguen a la vida adulta sepan usar en forma sana, útil y provechosa el tiempo libre” (*Ídem*, p. 33).

La postura que asume la CNEF a partir de la década del '40, da cuenta de un cambio de enfoque, donde la recreación ya que no queda subordinada a la educación física y deportiva, sino que empieza a adquirir un estatus propio como estrategia de humanización y educación del tiempo libre.

Sin embargo, este nuevo énfasis se empieza a dar en un momento en que la CNEF empieza a moderar su impulso, producto de una realidad económica distinta, por lo que su impacto es relativo, al menos en el ámbito público. La fortaleza del Estado empieza a declinar hacia la segunda mitad del siglo XX y con ella, la capacidad de seguir invirtiendo como se venía haciendo en el desarrollo de la educación física y la recreación. La promoción de este enfoque higienista fue posible en la primera mitad del siglo XX, gracias a la presencia de un Estado sólido y una coyuntura económica favorable que le permite financiar los medios y planes necesarios para asegurar la accesibilidad de la población a las propuestas de recreación, pero esto ya no era sostenible a mediados del siglo XX.

## **Conclusiones**

La etapa fundacional de la recreación organizada en el Uruguay estuvo caracterizada por la fuerte influencia del enfoque higienista promovido por la educación física, lo que se manifiesta a través de prácticas deportivas y de juego motor. El rol del Estado a través de la CNEF y la influencia de la YMCA en la imposición de este modelo es evidente.

Sin embargo, en este período es posible reconocer un conjunto de prácticas, desde diversas formas de organización de la sociedad civil (asociaciones de inmigrantes, movimientos religiosos, comisiones barriales, etc.) que plantean miradas alternativas respecto al uso del tiempo libre y que integran una dimensión más sociocultural. Hacia el final del período reseñado, surgen evidencias de un quiebre del enfoque fundacional y un nuevo discurso desde la CNEF que jerarquiza el rol de la recreación como estrategia de educación del tiempo libre.

Esta ampliación de las prácticas recreativas, que incluyen no sólo la dimensión física, sino también la cultural y social, darán cuenta del desarrollo de un ámbito específico que comienza a despegarse del campo de la educación física, para comenzar a asumir una identidad propia en la segunda mitad del siglo XX.

## **Referencias bibliográficas**

ACERENZA PRUNELL, S. Griegos y sus descendientes en Uruguay: vida cotidiana y asociacionismo helénico a través de las fuentes orales. In: TURCATTI, D. (Comp), *Migraciones minoritarias en Uruguay* (33-70). Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias, 2010.

ANTONICH, E. R. *Croacia y los croatas en Uruguay*. Montevideo: s/d, 2005.

BARRÁN, J. P. *Medicina y sociedad en el Uruguay del novecientos*. 3 tomos. Montevideo: Banda Oriental, 1993.

BRESCIANO, J. A. La inmigración italiana al Uruguay en perspectiva historiográfica. In: RITA, C. M. (Org.), *Un paese che cambia* (111-135). Roma: CISU, 2010.

CARMONA, L. y GÓMEZ, M. J. *Montevideo, proceso planificador y crecimientos*. Montevideo: FARQ, 2002.

CNEF. *Informe oficial de la delegación del Uruguay al primer congreso panamericano de educación física, y conferencia sobre el mismo, pronunciadas por los señores delegados oficiales*. Montevideo: CNEF, 1943.

CONARD, F. A. *Memorias de la fundación de la Asociación Cristiana de Jóvenes de Montevideo*. Montevideo: Chiese Hnos, 1959.

DOGLIOTTI, P. *Cuerpo y currículum: discursividades en torno a la formación de docentes de educación física en Uruguay (1874-1948)* (Tesis inédita de la Maestría en Enseñanza Universitaria, Universidad Mayor de la República Oriental del Uruguay), 2012. Disponible en [http://posgrados.cse.edu.uy/sites/posgrados.cse.edu.uy/files/tesis\\_paola\\_dogliotti.pdf](http://posgrados.cse.edu.uy/sites/posgrados.cse.edu.uy/files/tesis_paola_dogliotti.pdf). Acceso en: 10 oct. 2014.

DUFFAU, N. De urgencias y necesidades. Los sectores populares montevidianos a través de la documentación de una asociación vecinal: el caso de la Comisión Fomento Aires Puros (1938-1955). In: *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"*, 9(9), 337-355, 2009.

FARAONE, R. *El Uruguay en que vivimos (1900-1968)*. Montevideo: Banda Oriental, 1968.

FAVERO, L. y BERNASCONI, A. Las asociaciones italianas en Uruguay 1860-1930. In: DEVOTO, F. (Comp.) *L'emigrazione italiana e la formazione dell'Uruguay moderno*. Torino: Edizioni della Fondazione Giovanni Agnelli, 1993.

FREGA, A. La formulación de un modelo. 1890-1918. In: AAVV, *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*. Montevideo: Banda Oriental, 2008.

FRIEDMANN, G. *El trabajo desmenuzado*. Buenos Aires: Sudamericana, 1958.

- GÓMES, CH.; PINTO, L. El ocio en Brasil: analizando prácticas culturales cotidianas, académicas y políticas. In: GOMES et al (Org.), *Tiempo Libre, Ocio y Recreación en Latinoamérica*. Belo Horizonte: UFMG, 2009, p. 123-180.
- GONZALEZ SIERRA, Y. Domingos obreros en los albores del siglo XX. Itinerarios del tiempo libre. In: BARRÁN, J.P.; CAETANO, G. y PORZECANSKI, T (Comps.) *Historias de la vida privada en Uruguay*, tomo 2: el Nacimiento de la Intimidad, 1870-1920 (201-228). Montevideo: Taurus Santillana, 1996.
- IRIGOYEN, A. *El "Recreo de Malvín" de la Sociedad de Confraternidad Vasca Euskal Erria*, la ilusión de una "Euskal Echea uruguaya", s/d. Recuperado de <http://www.euskonews.com/0294zbk/kosmo29401.html>
- JUVENTUS. JUVENTUS. *Carta mensual del Consejo Directivo a los católicos e instituciones católicas del país*. s/d, 1936.
- LAMAS, A. *Educación física e intelectual conexas*. Un plan de educación infantil. Montevideo: Barreiro y Ramos, 1912.
- LANGÓN, L. A. *Los deportes en el Colegio-Liceo Sagrada Familia*. Montevideo: Urta y Curbelo, 1939.
- LEMA, R. Recreación, tiempo libre y educación en el Uruguay. En *Revista Prisma*, 11, 136-142, 1999.
- LINAZA, J.L. *Jugar y Aprender*. Madrid: Alhambra Longman, 1991.
- MALÁN, P. *Religión y saber del cuerpo en las colonias valdenses del Uruguay (1911-1950): tensiones en la configuración de un ethos*. (Ponencia inédita para el 10° Congreso Argentino y 5° Latinoamericano de Educación Física y Ciencias del Deporte), 2013. Disponible en [http://congresoeducacionfisica.fahce.unlp.edu.ar/10o-ca-y-5o-l-efyc/actas-10-y-5/Eje4\\_MesaC\\_Malan.pdf/at\\_download/file](http://congresoeducacionfisica.fahce.unlp.edu.ar/10o-ca-y-5o-l-efyc/actas-10-y-5/Eje4_MesaC_Malan.pdf/at_download/file) Acceso en: 08 feb. 2015.
- MASCARENHAS, F. Tempo Livre, Recreação e Educação Popular: reflexões e apontamentos a partir da realidade brasileira. In: TABARES FERNÁNDEZ, J.F.; OSSA MONTOYA, A.F. y MOLINA BEDOYA, V. (Coords.). *El ocio, el tiempo libre y la recreación en América Latina: problematizaciones y desafíos*. Medellín: Civitas, 2005.
- MEDINA PINTADO, M. C. La presencia vasca en el Uruguay. In: PUIGGRÓS, E.; MEDINA, M. C. y VEGA, U. (Coords.), *La inmigración española en el Uruguay*. Catalanes, gallegos y vascos. . Montevideo: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1991.

NAHUM, B. *La época batllista. 1905-1929*. Montevideo: Banda Oriental, 1975.

PALLAVICINI, C. *Historia de La Asociación Recreativa La Comasca*, s/d. Disponible en <[http://lombardamontevideo.com/institucional/lombarda\\_uruguay.php?id\\_menu=423&secc=lombarda\\_uruguay](http://lombardamontevideo.com/institucional/lombarda_uruguay.php?id_menu=423&secc=lombarda_uruguay)> Acceso en: 12 dic. 2014.

PANIZA, F. *Uruguay, batllismo y después*. Montevideo: Banda Oriental, 1990.

PÉREZ PETIT, V. *Discurso pronunciado por el Dr. Víctor Pérez Petit, en nombre de la Asociación Boy Scouts Uruguayos*, en el almuerzo realizado el 19 de setiembre de 1915, en el Restaurant del Parque Urbano, en honor de los autores del canto patriótico "Mi Bandera". Montevideo: s/d, 1915.

PORRINI, R. Izquierda uruguaya y culturas obreras. Propuestas al 'aire libre': el caso del fútbol (Montevideo, 1920-1950). In: *Revista Diálogos*, 16(1), 69-95, 2012.

PORZECANSKI, T. *El universo cultural del Idisch: 1890-1950 inmigrantes judíos de Europa oriental en el Uruguay*. Montevideo: Kehila - Comunidad Israelita del Uruguay, 1992.

PREVITALI, R. A. *Plan de acción de la Comisión Nacional de Educación Física*. Montevideo: CNEF, 1940.

RODRÍGUEZ, J. J. *Plan de acción*, presentado por Julio J. Rodríguez Director Técnico de la CNEF. Montevideo: CNEF, 1923.

RODRÍGUEZ, J. J. *La Educación Física en el Uruguay*. Montevideo: CNEF, 1930.

SARATSOLA, O. *Función completa, por favor*. Un siglo de cine en Montevideo. Montevideo: Trilce, 2005.

SELUJA CELÍN, A. D. *Los libaneses en el Uruguay*. Montevideo: Edición del autor, 1989.

SMITH, J. A. *Plazas vecinales de cultura física*. Montevideo: Barreiro y Ramos, 1913.

SUÁREZ, S. Una aproximación a la representación social de la recreación en argentina. In: GOMES et al (Org.), *Tiempo Libre, Ocio y Recreación en Latinoamérica*. Belo Horizonte: UFMG, 2009, p. 41-65.

URUGUAY. *Comisión Nacional de Educación Física*, antecedentes de su creación. Montevideo: La industrial, 1916.

VEGA CASTILLOS, U. R. La inmigración gallega en Uruguay. In PUIGGRÓS, E.; MEDINA, M. C. y VEGA, U. (Coords.), *La inmigración española en el Uruguay. Catalanes, gallegos y vascos*. Montevideo: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1991.

ZUBILLAGA, C. *Cultura popular en el Uruguay de entre siglos (1879-1910)*. Montevideo: Linardi y Risso, 2011.

Recebido em 13 de julho de 2017  
Aceito em 10 de setembro de 2017